

Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

No. 65 - MARZO 1999

Director

Asdrúbal de la Torre

Editor

Fernando Checa Montúfar

Consejo Editorial

Jorge Mantilla Jarrín

Fernando Checa Montúfar

Lucía Lemos

Nelson Dávila Villagómez

María del Carmen Cevallos

**Consejo de Administración de
CIESPAL**

Presidente, Víctor Hugo Olalla,
Universidad Central del Ecuador.

Wladimiro Alvarez Grau,
Ministro de Educación y Cultura

Paulina García de Larrea,
Min. Relaciones Exteriores.

Juan Centurión, Universidad de
Guayaquil.

Carlos María Ocampos, OEA
Consuelo Feraud, UNESCO.

Luis Espinoza, FENAPE.

Héctor Espín, UNP.

Lenin Andrade, AER.

Asistente de Edición

Martha Rodríguez

Corrección de Estilo

Manuel Mesa

Magdalena Zambrano

Portada y contraportada

Oswaldo Guayasamín

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL.

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador

Telf. 506 149. 544-624.

Fax (593-2) 502-487

E-mail: chasqui@ciespal.org.ec

http://www.comunica.org/chasqui

Registro M.I.T., S.P.I.027

ISSN 13901079

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de Chasqui. Se permite su reproducción, siempre y cuando se cite la fuente y se envíen dos ejemplares a Chasqui.

NOTA A LOS LECTORES

Vietnam fue un hito mediático trascendental: los periodistas tuvieron tantas libertades para su cobertura que, para muchos militares norteamericanos, su país perdió la guerra por esa falta de censura. Otro hito, la Guerra del Golfo: fue la primera guerra transmitida en vivo y en directo a todo el mundo, pero las fuerzas en conflicto, especialmente de E.U. -que aprendió de Vietnam-, ejercieron un férreo control informativo, aunque sus antecedentes en Granada, Panamá, Malvinas... ya anunciaron una censura que, ahora sí, puso en práctica lo que el general Sherman dijo en el marco de la guerra de Secesión norteamericana: "Es imposible llevar a cabo una guerra teniendo una prensa libre".

Pero esto no libera de responsabilidad a los periodistas. La historia de los últimos cien años y su casi medio centenar de conflictos demuestra que en la corresponsalia de guerra han habido verdaderos periodistas, casi héroes, pero, también, propagandistas, creadores de mitos, espías, mercenarios, diplomáticos. Así, el dilema fundamental de estos corresponsales ha sido ser neutrales o tomar partido. Y esto, muchas veces, se ha resuelto al margen de la ética: la "obediencia debida" del periodista a su medio o patrón ("Ponga las ilustraciones y yo pongo la guerra", le ordenó William R. Hearst a su periodista y dibujante, Frederick Remington, acreditado en La Habana durante la guerra de independencia cubana, a fines del siglo pasado) o a los ejércitos de sus respectivos países, como en los casos de las dos guerras mundiales, Malvinas, del Golfo... con el argumento de que el periodismo debía apoyar a su nación; o porque el drama de la guerra es una fuente inagotable para el periodismo de la muerte y la espectacularización de la noticia, especialmente en TV, donde el negocio y el *rating* son determinantes y la ética está ausente.

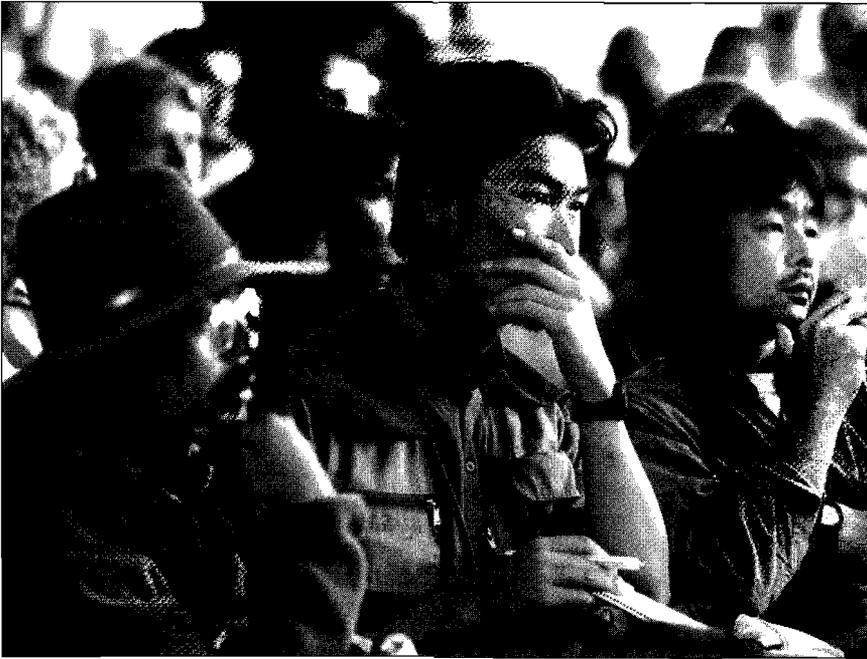
Pero también hay razones menos deleznable que afectan la neutralidad, porque el periodista enfrenta duras pruebas emocionales al sufrir y vivir conflictos bélicos, más aún en su propio país, particularmente los que se dan a nombre de la "limpieza étnica", las guerras de liberación, las luchas contra la opresión. Y es que para muchos periodistas, que han sido testigos del enfrentamiento entre lo justo y lo injusto, los oprimidos y los opresores; la imparcialidad no es fácil, seres humanos al fin y al cabo toman posiciones y desde ellas hacen su trabajo de manera brillante muchas veces, ahí están, por ejemplo: Ernest Hemingway, Martha Gellhorn... Porque, en definitiva, "La primera víctima de la guerra es la verdad", como lo señaló el senador norteamericano Hiram Johnson, en 1917.

Con **Corresponsales de guerra**, Chasqui plantea la discusión en torno a una actividad muy riesgosa -en 1968, la empresa de seguros londinense Helmers Cía. la catalogó como el oficio más peligroso del mundo- y compleja. Presentamos artículos con una visión histórica del dilema planteado, el rol del periodismo en la construcción de una cultura de paz o de guerra, el derecho internacional y esta actividad, semblanzas de conspicuos exponentes de este oficio y otros aspectos de un tema muy actual, más aún porque la guerra, lamentablemente, parece ser una condición inherente a la raza humana.

Excepto los textos de Priess, Reyes y García & Fuentes, todos los demás de este *dossier* fueron presentados en el I Encuentro Mundial de Corresponsales de Guerra, convocado por el Instituto Internacional de Periodismo José Martí y realizado en La Habana, entre el 24 y el 27 de noviembre de 1998. Nuestro agradecimiento a Guillermo Cabrera A., director del instituto, por permitirnos su publicación.


Fernando Checa Montúfar
Editor

CORRESPONSALES DE GUERRA



El corresponsal de guerra, con mucha frecuencia, enfrenta el dilema de ser neutral o tomar partido. Razones reñidas con la ética y otras menos deleznable, como sus propias emociones frente a la brutalidad de la guerra, inciden en su decisión final. A esto se suman la censura y un férreo control informativo de las fuerzas en conflicto. Vietnam fue la excepción.

4 Reportaje o ultraje: tomar partido o permanecer neutral
Barry Lowe

9 Conflictos, medios y cultura de la paz
Frank Priess

14 La guerra de los corresponsales
Angel Jiménez González

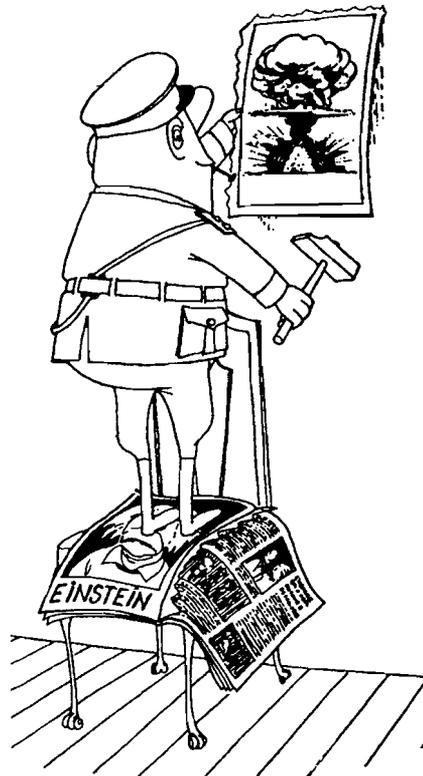
18 Guerra, globalización y manipulación
Angus McSwann

22 Paisaje informativo después de la batalla
Gerardo Arreola

25 Periodistas de viaje: corresponsales de paz y corresponsales de guerra
Mariano Belenguer Jané

30 El poder emocional de la fotografía de guerra
Debra Pentecost

34 Entre armas, caridad por la humanidad y la paz
Jean-Marc Borner



38 Derechos y ética del periodista en misiones de alto riesgo
Guillermo González Pompa

41 Discurso político e imaginarios mediáticos alrededor del cierre de una frontera
Hernán Reyes Aguinaga

45 Hemingway, corresponsal leyenda
José Luis García Norberto Fuentes

49 Ernest Hemingway y Martha Gellhorn
María Caridad Valdés Francisco Echevarría V.

52 Masetti y Bastidas, corresponsalía y compromiso
Juan Marrero

54 El Che como corresponsal de guerra
Hugo Rius

CONTRAPUNTO

- 57 Diferencias entre periodismo y novelística
Carlos Morales



APUNTES

- 60 Las elecciones venezolanas y la influencia de los medios
Eleazar Díaz Rangel
- 63 Comunicación y anorexígenos
Valerio Fuenzalida Fernández

- 68 Jóvenes ¿Outsiders o Unplugets?
Sandro Macassi L.

- 73 Imágenes juveniles, medios y nuevos escenarios
Oscar Aguilera Ruiz

- 78 Democratización y políticas de comunicación. El caso de Guatemala
Hans Koberstein

- 82 La información, ingrediente clave de nuestra organización social
Manuel Calvo Hernando

84 NOTICIAS

86 ACTIVIDADES DE CIESPAL

RESEÑAS

- 88 Revistas Iberoamericanas de comunicación
Daniel E. Jones



Corresponsales de guerra

Revista Latinoamericana de Comunicación
Chasqui
No. 85, marzo de 1999

PORTADA Y CONTRAPORTADA

Oswaldo Guayasamín

“Madre de la india”

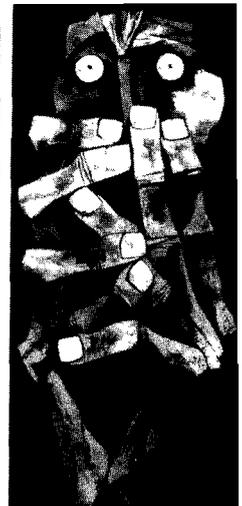
Oleo sobre tela. 300 x 150 cm.
1988

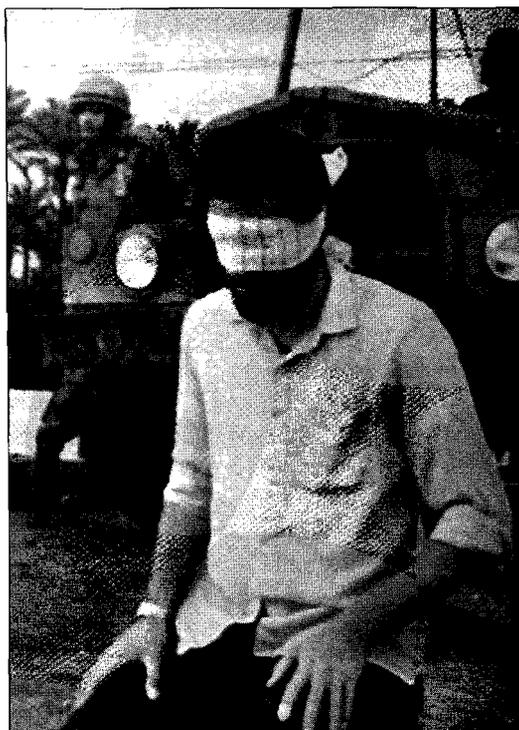
“Lágrimas de sangre”

Oleo sobre tela. 220 x 110 cm.
1973



Oswaldo Guayasamín
“Lágrimas de sangre”
1973. Óleo sobre tela.
220 x 110 cm.





Entre armas, caridad por la humanidad y la paz

Si los periodistas de guerra (periodistas en misión profesional peligrosa y corresponsales de guerra) y los humanitarios logramos que todos quienes combaten por cualquier causa tengan un mínimo de respeto hacia los civiles, los heridos, los prisioneros, los ancianos, los niños, hacia todos aquellos que ya no participan en la guerra, podremos entonces decir: ¡misión cumplida! plantea Jean-Marc Bornet y hace un análisis de las convergencias y diferencias en la labor, fines y propósitos de los corresponsales y los miembros de la Cruz Roja Internacional.

En un conflicto armado internacional, el corresponsal de guerra goza del mismo estatuto de protección que los militares que quedan fuera de combate, tal como lo establece el artículo 4 del III Convenio de Ginebra, de 1949. Pero, para gozar de tal estatuto se necesitan tantas condiciones que uno tiene que admitir que el concepto mismo de "corresponsal de guerra" ha evolucionado mucho a lo largo de las últimas décadas. En efecto, entre los criterios previstos en los convenios de Ginebra figura el hecho de que los corresponsales de guerra llevan el uniforme e insignias y equipo militar, siguen a las tropas, registran los hechos armados y preparan informes para que se divulguen según el interés de los comandantes y el gobierno al cual pertenece la fuerza para la cual trabajan.

Sin embargo, hay que admitir que estas nociones jurídicas de corresponsal de guerra se han vuelto, hoy por hoy, un poco obsoletas. En cambio, los periodistas en misión peligrosa son considerados como civiles y protegidos como tales, de conformidad con los convenios de Ginebra.

El riesgo es mayor

Actualmente, la misión de los periodistas y la de los delegados del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) es cada día más peligrosa en los conflictos armados que afectan nuestro mundo. Y, más que diferencias o discrepancias, la misión de los periodistas en tiempo de guerra y la misión de los delegados del CICR tienen mucho en común.

Al contrario de lo que pensábamos, los cambios del comienzo de la década de los años 90, el fin del mundo bipolar, en vez de hacer que el mundo en el cual evolucionamos sea más simple, que nuestro trabajo se desarrolle bajo mejores condiciones, brindaron más peligros, más dificultades en nuestra tarea cotidiana. Basta ver el alto número de periodistas o de delegados de la Cruz Roja o de otros organismos humanitarios muertos en misión peligrosa, durante los últimos 5 años.

En el orden mundial antiguo estaban establecidas las reglas que fijaban un

JEAN-MARC BORNET, suizo. Licenciado en Economía, Delegado Regional del Comité Internacional de la Cruz Roja para América Central y el Caribe (CICR), con sede en Guatemala.
E-mail: cicrgu@pronet.net.gt

marco de actuación, un código de comportamiento en relación a la regulación de los conflictos y la conducción de las hostilidades. Casi no había ningún conflicto armado (internacional o interno) que escapara al patrón tradicional: un país luchando contra otro, un gobierno en guerra contra un movimiento de liberación, de resistencia o de oposición que no tenía su aliado en el campo de una u otra de las dos superpotencias. Resultaba mucho más fácil el trabajo de los organismos humanitarios, pues cada vez que se enfrentaban con dificultades, podían acercarse a uno u otro de los "padrinos" de las partes en conflicto.

Hoy, los parámetros han cambiado. Se trata de conflictos desestructurados donde no se respeta a nada, ni a nadie, ni siquiera a las organizaciones humanitarias o de información. Los símbolos más sagrados de ayuda, de protección, tales como el emblema de la Cruz Roja, se han convertido en blanco de los francotiradores o de criminales que han perdido hasta el honor de un combatiente. Se llevan a cabo guerras donde la meta final es matar, limpiar etnias, imponer religiones o pensamientos diferentes y donde todos los recursos militares, hasta los más cruentos y los más prohibidos, se utilizan en contra de civiles indefensos o de servidores de causas humanitarias.

En este sentido, los "humanitarios" en general y el CICR en particular, se encuentran en el mismo barco, comparten la misma suerte y los mismos peligros que los corresponsales de guerra, sobre todo cuando, oponiéndose a los fines de las partes en conflicto, se les percibe como un obstáculo a los objetivos perseguidos por los combatientes. Entre estos dos actores se encuentran algunos puntos de convergencia y, también, algunas diferencias.

Puntos de convergencia

Es una paradoja el hecho de que en los conflictos contemporáneos, sobre todo a partir del comienzo de la década de los años 90, los responsables de las fuerzas armadas de los países más poderosos del mundo en misión armada y de paz, en aquellas regiones de conflicto tales como la ex Yugoslavia, Somalia, Ruanda, el Kurdistán iraquí y tantos otros lugares del planeta afectados por las guerras, hubiesen puesto como prerrequisito a su intervención humanitaria, el

objetivo de "cero muertos". Los periodistas y los humanitarios pagan, a menudo con su vida, un precio muy alto para llevar a cabo su misión de información, de protección y asistencia.

El respeto a las víctimas de un conflicto es una cuestión de ética que compartimos los periodistas y los humanitarios. A los que ya no participan, los heridos, los civiles indefensos, los desplazados, los ancianos, las mujeres, los niños, los presos, hay que respetarlos.

Más allá de las víctimas, es un deber del CICR y de la prensa responsabilizar, cada uno a través de sus propios medios y métodos, a la comunidad internacional para que respeten las reglas y normas del Derecho Internacional Humanitario -DIH-. El artículo 1 de los 4 convenios de Ginebra estipulan que los estados no solo se comprometen a respetar, sino también a hacer que se respeten las normas del DIH. Ese artículo contiene la esencia de todo el derecho de la guerra en cuanto se menciona de forma muy expresa y clara, la solidaridad y la responsabilidad de los estados, o mejor dicho de la comunidad internacional, para con las partes en los conflictos, con el único propósito de que se garanticen en cualquier situación un mínimo de respeto hacia las víctimas.

De cara a las muchas violaciones de las reglas básicas del derecho y frente a los crímenes de guerra es una realidad comprobar que a menudo, los únicos que actúan no son los estados, ni las organizaciones políticas, sino más bien aquellos que son los testigos de las violaciones que se dan. Hay que rendirles homenaje puesto que es fácil medir los daños de una guerra, los números de muertos, de desaparecidos, de desplazados, etc... pero es mucho más difícil dar cuenta de lo que no pasó, de lo que no aconteció, gracias a las muchas intervenciones de periodistas o de

agentes de organismos humanitarios, cada uno según sus métodos.

Otra de las obligaciones morales que tenemos en común es la de obrar para que no existan conflictos olvidados. El principio de imparcialidad lo compartimos. No debería haber buenas víctimas y víctimas de segunda categoría, víctimas olvidadas ya sea porque a la comunidad internacional no le interesa un conflicto en particular o porque no hay en juego nada de particular en términos políticos, ideológicos, militares, estratégicos o económicos.

¿Qué hubiera pasado, en 1985, en Etiopía, si la BBC no hubiera publicado un reportaje sobre la hambruna espantosa que afectaba a aquel país? La voz del CICR no bastaba. Fue necesario que saliesen a la luz pública los horrores de la situación provocada por los efectos combinados de la sequía y de la guerra, para que la comunidad internacional actuase y se movilizase a favor de las víctimas.

No basta con hablar de Kosovo, con denunciar los abusos que se cometieron en Ruanda, es también menester no olvidar a Chechenya o a Tadyikistán, es importante hablar de Sri-Lanka y del Timor oriental, no se debe olvidar a los muchos países de África todavía afectados por guerras, conflictos, trastornos, violencia. Y, ¿qué decir de América Latina? Es cierto que hoy por hoy este continente, con



Con la difusión de los horrores de la guerra los medios pueden incentivar a la comunidad internacional en favor de las víctimas.

CORRESPONSALES DE GUERRA

algunas excepciones, goza de la paz, pero focos de disturbios perduran en diferentes lugares. Así pues, la responsabilidad de los medios de comunicación, y en particular de los corresponsales de guerra, es inmensa en este sentido.

Con el mundo de los medios de comunicación, tenemos también en común la necesidad de lanzar campañas en favor de causas que juntos nos interesan. En este sentido constituyó un gran éxito el conseguir la elaboración, la firma y la ratificación, por una mayoría de estados, de la prohibición de las minas antipersonales en el marco del tratado de Ottawa, de diciembre de 1997.

Son muchos los demás problemas que quedan por resolver en el campo del DIH, en favor de los cuales podemos unir nuestros esfuerzos para que no se olviden y se avance en las causas por las cuales estamos luchando día tras día: la edad de los niños soldados, la cuestión de las armas ligeras y lo relacionado al establecimiento de un Tribunal Penal Internacional, etc.

En el campo de la prevención de los conflictos, como de la prevención de los sufrimientos a raíz de los conflictos, es nuestra responsabilidad publicar, escribir, describir, decir y mostrar todo lo que se puede y debe hacer. No creo que el CICR hubiese tenido mucho éxito en el entonces Zaire al final de 1995, y en particular en Kivu, sin los numerosos testimonios dados por los corresponsales de guerra en el mismo terreno, sobre los horrores encontrados, los crímenes perpetrados y denunciados, sin los llamamientos que aquellos hicieron para que se diera un mínimo de humanidad en una guerra tan sangrienta.

Parte importante fue la actuación valerosa de algunos corresponsales de guerra, que permitió que el CICR, a pesar de muchas dificultades, pudiese asistir a la población civil, visitar a los presos, atender a los heridos y contribuir a salvar vidas. ¿Cien mil, doscientos mil? ¿Cuántas personas perecieron o desaparecieron entonces? Y cuánto más, si no hubiésemos actuado, por supuesto de manera distinta, pero con la misma meta, con los corresponsales de guerra para evitar que se escondiera a la cara del mundo la suerte de medio millón de refugiados, cuyo futuro importaba muy poco a las partes en conflicto o a algunas potencias, mucho más interesadas en las perspecti-

No creo que el CICR hubiese tenido mucho éxito en el entonces Zaire al final de 1995, y en particular en Kivu, sin los numerosos testimonios dados por los corresponsales de guerra en el mismo terreno, sobre los horrores encontrados, los crímenes perpetrados y denunciados, sin los llamamientos que aquellos hicieron para que se diera un mínimo de humanidad en una guerra tan sangrienta.

vas económicas de esta región que en la suerte de aquellas víctimas.

Puntos de diferencia

Las prioridades de los periodistas no son exactamente las mismas que las del CICR, aunque seamos testigos de los mismos hechos y acontecimientos. Un corresponsal de guerra informa, comenta, y a veces denuncia. Lo hace con el mismo espíritu y la misma ética que los delegados del CICR en el desempeño de su misión, la cual más que todo consiste en brindar protección y asistencia a las víctimas de los conflictos. En este sentido, el papel del CICR es más estrecho, no nos involucramos en cuanto a las razones o a las causas de los conflictos, ni tratamos de influir su curso, porque más que todo tratamos de actuar de forma concreta y no tanto de informar.

El CICR puede tener sus puntos de discrepancia y hasta, a veces, divergencias con los periodistas. No es una cuestión de ética, sino más bien de modo de considerar las prioridades. En relación al CICR, se puede hablar de dos prioridades, la protección y la actuación para que se respeten los derechos fundamentales de las personas que ya no combaten y que se encuentran en manos del enemigo, puede tratarse de prisioneros o de civiles indefensos. En segundo lugar, la asistencia: brindar cualquier tipo de asis-



Irán, 1979. Guerrilleros kurdos fusilados por orden del Ayatollah Khomeini.

tencia a las víctimas de un conflicto (alimentos, vestido, alojamiento, agua potable, tratamiento médico, etc.).

Para un representante de un organismo humanitario, nociones tales como *scoop* no dicen mucho. Al contrario, puede él pensar que, en muchas ocasiones, forma parte del interés de las víctimas que se observe una gran discreción. Por su trabajo, un delegado del CICR puede encontrarse en situaciones que le permitan conocer informaciones que, a veces, podrían resultar de suma importancia si las revelase: número de presos detenidos por una de las partes en conflicto, identidad de algunas personalidades detenidas, número de muertos, magnitud de las destrucciones, circunstancias y hasta autores de hechos de guerra, para no decir de crímenes de guerra; en pocas palabras, toda clase de información que podría ser a la vez un *scoop*, si aquellos eventos fuesen conocidos, y a la vez un obstáculo al desempeño de su misión, si estos eventos fueran de conocimiento público. Por supuesto, no es exactamente la meta de un corresponsal de guerra tener en cuenta aquellos aspectos que acabo de mencionar. Su objetivo no es tan solo suministrar informaciones fidedignas, sino también buscarlas y publicirlas lo más rápidamente posible.

Visibilidad internacional de CICR

La visibilidad internacional del CICR, a través de los medios de comunicación, ha sido objeto de controversia. Por supuesto, hay ventajas al estar en la primera página de los principales periódicos como en la pantalla de televisión.

En los países donantes es importante que se haga publicidad sobre las actividades de la Cruz Roja. En efecto, los ministros o los parlamentarios que, al fin y al cabo, toman decisiones importantes sobre entrega de fondos a los organismos humanitarios más destacados, son muy sensibles al relieve público que se le da a una determinada organización. Hay más, una institución humanitaria con mucha transcendencia pública, tiene mejores oportunidades de lograr sus metas y de llevar a cabo su misión si ella es conocida públicamente en los países donde actúa. La influencia o el impacto que ella puede esperar, tendrá también que ver con su fama pública.

Sin embargo, la importancia de la publicidad en favor de una determinada or-



ganización, tiene también sus límites. No es bueno que el organismo humanitario del que se habla sea percibido por las partes en un conflicto, como un actor político cuya importancia puede influir sobre el curso del conflicto, a través de sus declaraciones o posiciones públicas. El peligro más grande que corre un organismo como el CICR es que pueda, en un momento determinando en el marco de un conflicto, ser percibido por una u otra de las partes como un actor, por la importancia que tiene en la prensa, por los efectos que cada una de sus declaraciones o silencio puedan tener sobre la evolución del mismo conflicto. Está en tela de juicio el mismo principio de neutralidad. En efecto, para ser neutral, no basta con decir, con afirmar que se es neutral, es mucho más importante ser percibido como neutral por los que están en combate.

Hablar o callarse, ha sido para el CICR un interrogante sin una respuesta satisfactoria. Lo más difícil es evitar hablar cuando el mundo habla, y hablar en voz alta cuando el mundo se calla, cuando el sufrimiento se hace insoportable, cuando los crímenes se desconocen.

No hay una respuesta que sea aplicable a todas las situaciones. Cada una tiene sus características propias y necesita que se las analice detenidamente, con precaución, antes de determinar si la discreción es la mejor forma, o si al contrario hay que salir a la luz pública.

Finalmente, es importante recalcar la importancia de la prensa local. A menudo se ignora el rol fundamental de la prensa nacional, se desconoce el coraje de los corresponsales de guerra locales, los que corren aún más riesgos que los demás corresponsales internacionales o agentes humanitarios, porque además de la inseguridad en la cual viven todos ellos, hay que añadir los riesgos que ellos, en particular los periodistas independientes, toman por denunciar los abusos de sus propios gobernantes, o simplemente por pretender informar con imparcialidad.

Para ellos se necesita un apoyo y estoy convencido de que mucho más se puede hacer en términos de cooperación con la prensa local. Es un deber de asistencia. ●